

dice en la misa, y de los ornamentos del sacerdote, p. 443 y sig.

La segunda manera de oír misa, y mas principal es ir juntamente con el sacerdote ofreciendo este sacrificio, y haciendo en cuanto pudiéremos lo que él hace, p. 444, 445.

Cómo han de hacer los mementos de la misa, así los que la dicen, como los que la oyen, p. 447, 448.

Tres cosas principales por las cuales debe ofrecer este sacrificio, así el que dice, como el que oye la misa, p. 448.

Es bueno ofrecer este sacrificio por todo aquello que Cristo nuestro Redentor estando en la cruz le ofreció, p. 448.

Es bueno ofrecerse uno á sí mismo juntamente con Cristo cada día en la misa por las cosas dichas, 448, 449.

Como al tiempo que el sacerdote ofrece este sacrificio, asiste allí gran multitud de Angeles, y claman allí á Dios por nosotros. Y cuán oportuno tiempo es este para negociar con Dios, y la confianza con que hemos de ir á la misa á ofrecer este sacrificio, p. 449, 456.

Los bienes particulares de que gozan los que oyen misa, p. 447.

La reverencia con que se debe estar en la misa, p. 456.

La tercera devoción de la misa es comulgar espiritualmente. Verbo *Comunion*, al fin.

Algunos ejemplos acerca de la devoción de oír misa, y decirla cada día, p. 451 y sig.

#### Modestia.

En qué consiste, p. 78.

El religioso ha de traer una modestia alegre, y una alegría modesta, p. 338 y sig.

Cuán importante es la modestia y guarda de los sentidos para nuestro propio aprovechamiento, p. 79 y sig.

Cuán necesaria es para edificar y aprovechar á los prójimos, p. 78, 79.

La modestia exterior es señal del aprovechamiento interior, y la inmodestia exterior del vicio interior, p. 79 y sig.

Así como lo exterior ayuda á componer

y conservar lo interior, así tambien lo interior compone lo exterior, p. 86, 91.

Cuán grande engaño es hacer poco caso de estas cosas exteriores, diciendo que no está en eso la perfección, p. 84 y sig., 104.

Cómo podrá uno tratando con prójimos hacerse sordo, ciego y mudo, p. 83.

#### Mortificación.

Mortificación y oración son dos medios de los mas principales para nuestro aprovechamiento, y han de andar juntos, p. 1 y sig.

La mortificación es disposición y medio necesario para la oración, y es el fruto que hemos de sacar de ella, p. 2 y sig., 7, 430 y sig.

En qué consiste la mortificación, p. 7 y sig.

La necesidad que hay de la mortificación, p. 7 y sig.

Todos los pecados, todas las faltas é imperfecciones que hacemos es por falta de mortificación, p. 9, 42.

Como todo nuestro aprovechamiento y perfección está en la mortificación, p. 16 y sig., 57.

Mas es regirse uno á sí, que regir y sujetar á otros, y esa es la verdadera fortaleza de los siervos de Dios, p. 10, 50.

La paz es fruto y efecto de la mortificación, p. 2, 3, 35, 36, 42.

La mortificación es necesaria para conservar la caridad, p. 20.

Dos maneras de mortificación y penitencia, una corporal y exterior, otra espiritual é interior. Y esta es mas preciosa y excelente, p. 20 y sig.

La mortificación y penitencia exterior se ha de tomar como medio para alcanzar la interior, p. 24 y sig.

Como abraza y usa la Compañía dos maneras de mortificación y penitencia, y mas principalmente la segunda, p. 20 y sig., 26 y sig.

Por qué insistió tanto nuestro Padre en la mortificación interior, p. 24.

Justamente se puede uno excusar mas

de la penitencia exterior que de la interior, p. 26.

Del ejercicio de mortificación, que es el principal medio para alcanzar la mortificación, p. 37 y sig.

El ejercicio de mortificación, aunque es propio para todos los siervos de Dios, lo es particularmente de los religiosos, y especialmente de los que tratan con prójimos, p. 18 y sig., 61, 62.

El que no trata de mortificarse, no solo no vive vida espiritual, pero ni racional, p. 32 y sig.

Mayor trabajo es andar uno huyendo la mortificación, que el mortificarse, p. 34 y sig.

Cuán encomendado es en el Evangelio el odio santo de sí mismo, y cómo se engendrará en nosotros, p. 13 y sig., 154.

De este odio santo se engendra en el alma un espíritu grande de mortificación y penitencia, p. 13 y sig.

No es odio el mortificarnos, sino verdadero amor, no solo de nuestra ánima, sino tambien de nuestro cuerpo. Y el no mortificarse es verdadero odio, no solo del ánima, sino tambien del cuerpo, p. 29 y sig.

Cómo nos habemos de haber con nuestro cuerpo. Y que ayudará mucho para mortificarnos, tenernos por enemigos y por enfermos, p. 39, 40.

Como se ha de ir poniendo en práctica el ejercicio de la mortificación, primero en las ocasiones que se ofrecen, sin andarnos nosotros á buscar. Segundo, en las que nos impiden nuestro aprovechamiento y perfección, p. 40 y sig. Tercero, en las lícitas, p. 43 y sig. Cuarto, en las cosas necesarias, p. 45, 46.

Principalmente nos habemos de mortificar en aquel vicio ó pasión que reina mas en nosotros, y nos hace caer en mayores faltas, p. 47 y sig.

Cuán provechosas son las mortificaciones, aunque sean en cosas pequeñas, y cuán agradables á Dios, p. 43 y sig., 72.

El mal y daño que se sigue de menospreciar las mortificaciones en cosas pequeñas, p. 52 y sig.

Que siempre hay necesidad de ejercitarse uno en la mortificación, por bueno y aprovechado que sea, p. 59 y sig.

El día que no os mortificáreis en algo teneos por perdido, p. 61, 62.

El ejemplo grande que en esto nos dió nuestro Padre san Francisco de Borja, p. 47, 61.

Consuelo para los que tienen naturales difíciles, p. 55 y sig.

Nuestro bienaventurado Padre san Ignacio, siendo de su natural muy colérico, se habia vencido y mortificado tanto, que le juzgaban por flemático, p. 56.

Aviso para el que tiene buen natural, p. 57, 58.

La causa por que algunos no sienten en sí repugnancias ni contradicciones, p. 58 y 59.

Como se ha de traer el examen particular de la mortificación, y que por via de conformidad con la voluntad de Dios se hará mas fácil y provechosamente, p. 46 y 47.

Medios que nos harán fácil el ejercicio de mortificación: La gracia del Señor, p. 62. El amor de Dios, p. 64 y sig. La esperanza del galardón, p. 66 y sig. El ejemplo de Cristo, p. 71 y sig.

Algunos ejemplos en confirmación de lo dicho, p. 69 y sig.

Tres grados de mortificación, p. 74 y sig.

Cuál es la señal de haber alcanzado perfecta mortificación, p. 76, 77.

#### Murmuración.

El murmurador es aborrecido de Dios y de los hombres, p. 103.

En qué consiste la gravedad y malicia de este vicio, p. 103, 104.

Es mayor pecado que el hurto, p. 103.

Cuándo será mortal, y cuándo venial, p. 103, 104. Puede ser mortal, aunque no se diga de otro cosa de pecado mortal, p. 104 y 105.

Ha de estar uno muy léjos de ponerse en duda, ó si lo que dijo llegó á pecado mortal ó no, p. 105, 106.

No se ha de decir del ausente lo que no

dijéramos de él, estando presente, p. 105.  
Aunque las cosas sean públicas, no hemos de murmurar de ellas, p. 105, 106.  
Cuando supimos alguna falta de otro, cómo nos hemos de haber, p. 106.  
Un remedio bueno contra murmuración, p. 106.  
No dar oídos á la murmuración, y cómo nos hemos de haber cuando la oímos, y algunos medios para atajarla, p. 107 y sig.  
Cuándo pecará mortalmente el que oye al que murmura y no le resiste, y cuándo venialmente, 107 y sig.  
Cuál es la mejor manera de satisfacer á los que murmuran de nosotros, p. 121, 122.

*Oracion.*

El modo que tenemos de tener en la oración, y el fruto que hemos de sacar de ella, p. 6 y sig., 365, 430, 431.  
Hémonos de ejercitar mucho en la oración en ofrecernos y resignarnos del todo en las manos de Dios, p. 421 y sig., 427 y sig.  
Hemos de ir descendiendo á casos particulares, hasta que sintamos gusto en la obra, p. 211, 212, 334.  
En qué está el tener buena oración, p. 431.  
La oración que no tiene por compañera la mortificación es sospechosa, p. 6.  
Por qué se nos hace dificultosa la oración, p. 4.  
La oración es de suyo gran mortificación de la carne, p. 7.  
La oración es una vista espiritual de los divinos misterios, p. 5.  
Por qué en algunas fiestas principales, cuando uno pensaba tener mas devoción, tiene menos, p. 155.  
Por qué suelen algunos sentir mas las tentaciones en tiempo de la oración, p. 269 y 270.  
En la oración suele Dios castigar las faltas que uno hace de propósito, p. 433.  
Siete afectos principales en que nos hemos de ejercitar en la oración. Verbo *Pasion de Cristo*.  
Cuál á la mano hemos de tener el remedio de la oración, p. 410.

La oración del humilde penetra los cielos, p. 131.

*Paciencia.*

Es puerta de la sabiduría, p. 203, 204.  
Cuánto edifica y predica, p. 224, 225.  
El verdadero humilde en ella se conoce, p. 140, 141.  
Por qué nos envía el Señor trabajos, p. 274 y sig.  
Con los trabajos medran y crecen los siervos de Dios, p. 281 y sig.  
Por qué Cristo nuestro Señor quiso padecer tanto, p. 274 y sig.  
Mala señal es no tener trabajos, p. 275 y sig.  
Ayuda á tener paciencia considerar la gloria que por eso nos darán, p. 66 y sig.  
Acordarse de la pasión de Cristo, p. 71 y sig.  
La humildad, p. 129, 130.  
Si en el cielo pudiera haber pena y dolor, la tuviéramos grande de no haber padecido mas, p. 69, 70.  
La impaciencia no siempre nace de ocasión que nos dan, sino de nuestra inmortalización, p. 344.  
Como se ha de ejercitar uno en la oración, en la impaciencia, p. 390, 391.

*Pasion de Cristo nuestro Redentor.*

Cuán provechosa y agradable sea á Dios la meditación de la Pasión, p. 372, 411 y sig.  
Algunos ejemplos en confirmación de esto, p. 353, 392 y sig.  
El modo que tenemos de tener en meditar la pasión de Cristo nuestro Redentor, y siete afectos principales que hemos de sacar de ella, con algunas consideraciones que nos ayudarán á ello, p. 373 y sig.  
Del afecto de compasión, y cuán grandes fueron los dolores de Cristo, p. 374 y sig.  
Del afecto de dolor y contrición de nuestros pecados, p. 377 y sig.  
Del afecto de amor de Dios, p. 380 y sig.  
Del afecto de gratitud y hacimiento de gracias. Verbo *Agradecimiento*.  
Del afecto de admiración, p. 385 y sig.

Del afecto de la esperanza y confianza en Dios, p. 386 y sig.

Verbo *Misericordia de Dios*.  
Del afecto de la imitación de Cristo nuestro Señor, p. 389 y sig.  
Como en este solo afecto de la imitación podrá uno hallar materia de oración para toda la vida, p. 391.  
Otros seis puntos en que nos podemos detener en cada misterio de la pasión, p. 391.  
Verbo *Jesucristo*.

*Pasiones.*

Hasta dónde lleva á uno la pasión, p. 33, 37, 38.  
Las pasiones vehementes ciegan la razón, y disminuyen la libertad, p. 2 y sig.  
Las pasiones son nuestros verdugos, p. 35, 344.  
La pasión resistiéndola se disminuye, y siguiéndola se acrecienta, y se viene uno á hacer esclavo de ella, p. 37 y sig.  
Cómo harémos de nuestras pasiones escalones para subir al cielo, p. 56.

*Pecado.*

Es peor que el no ser, p. 145. Y que el infierno, p. 377 y sig.  
El que peca mortalmente, cuanto es de su parte vuelve á crucificar á Jesucristo, p. 378.  
No hay cosa que tanto declare la gravedad del pecado como la necesidad del remedio de la encarnación y pasión de Cristo, p. 377 y sig.  
El mayor castigo de Dios y su ira grande es dejar á uno que caiga en pecados mortales, p. 260, 261.  
Es propiedad del pecado causar tristeza, p. 354 y sig.  
No hay mayor pena que la mala conciencia, p. 355 y sig.  
En ninguna cosa es tan bien empleado el dolor como en el pecado, p. 359 y sig.  
Cuán encomendado es el ejercicio de la contrición, y los provechos grandes que hay en él, p. 379, 380.  
El llorar uno sus pecados, aunque por

una parte da pena, por otra consuela grandemente, p. 361, 362.

Cuánto sintió Cristo nuestro Redentor los pecados de los hombres, p. 376.

*Perfeccion.*

En qué consiste, p. 16 y sig., 84.  
Está en nuestra mano, p. 178.  
La causa por que no tenemos mucho deseo de la perfección, p. 17, 18.  
El no aprovechar nace de falta de resolución, p. 42, 43.  
Cómo conocerá uno si ha alcanzado la perfección de alguna virtud, p. 173 y sig., 212, 213.  
Qué es andar en espíritu, p. 18, 19.  
La diferencia del hombre espiritual al que no lo es, p. 54, 55.  
Una buena señal para conocer si uno es espiritual, y si va aprovechando ó no, p. 86, 91, 92.  
Mayor trabajo pasa el tibio que el fervoroso, p. 36, 37.  
Verbo *Cosas pequeñas*.

*Predicador.*

Los predicadores que procuran hablar curiosamente son reprendidos, p. 101, 102.  
Mas ayuda á la conversión de las almas el afecto de verdadera humildad que el mostrar autoridad que tenga algun resabio y olor de mundo, p. 223 y sig.

*Religioso.*

El religioso ha de dejar el cuerpo allá fuera, y el espíritu solo ha de entrar en la Religión, p. 18, 19.  
Cuál ha de ser la vida del religioso, p. 121, 122.  
No podrá uno durar en la Religión si no trata de mortificar su voluntad, p. 18, 19.  
El religioso, no cuando le reciben, sino cuando está mortificado, da gozo á la Religión, p. 6.  
En qué ha de mostrar principalmente el religioso la humildad y mortificación, p. 206, 207.  
La diferencia entre el religioso recogido y el distraído, p. 85, 86.

Cuán mal parecen en la boca del religioso palabras que puedan redundar en estima suya. Y especialmente de cosas que toquen á nobleza, p. 208 y sig.

Prefiérese la vida monástica á la solitaria, p. 205, 206.

*Silencio.*

El silencio aprovecha para aprender á hablar, p. 87 y sig.

Para saber tratar con Dios, y ser hombres de oracion, p. 87 y sig.

Es causa de tener buenos pensamientos y santas inspiraciones, p. 87 y sig.

Así como el silencio ayuda á la oracion, así la oracion al silencio, p. 90, 96.

Es remedio muy principal para aprovechar y alcanzar la perfeccion, p. 91 y sig., 97 y sig., 107 y sig.

Basta para reformar á uno y á toda la Religion, p. 90 y sig.

Andar con silencio, modestia y recogimiento no es vida triste, sino muy alegre, p. 95, 96.

El que no anda con silencio y recogimiento es vencido fácilmente del demonio, p. 94 y sig.

Cómo premió Dios el silencio de una Santa, p. 102 y sig.

En qué consiste la virtud del silencio, p. 96 y sig.

Las circunstancias que habemos de guardar en el hablar, p. 96 y sig.

Los mozos callando honran á los mayores, p. 99.

Hémonos de guardar de palabras juglares y ridículas, de gracias y donaires, y especialmente de palabras picantes, p. 112 y sig.

*Soberbia.*

Es raíz y principio de todo pecado, y de todas las herejías, p. 126 y sig.

La soberbia es mentira y engaño, p. 142.

Es viento é hinchazon, no grandeza, p. 183, 184.

Por qué se dice soberbia, p. 142.

La pena y desasosiego que trae consigo, p. 34, 35, 191 y sig.

Cuán mala y vergonzosa cosa es la soberbia, y cuán buena y provechosa es la humildad, p. 164, 165, 229.

Quien anda con deseo de honra, y huye de ser tenido en poco, y le pesa si lo es, aunque haga maravillas, léjos está de la perfeccion, p. 127.

El soberbio es loco, y aborrecido de Dios y de los hombres, p. 112 y sig.

La soberbia y vanagloria muchas veces fue causa de ignorancia á los suyos, p. 189 y 190.

La soberbia hace á algunos que dejen de confesar algun pecado, p. 410 y sig.

Para reprimir nuestra soberbia quiso Dios que nos quedase la contradiccion de la carne, p. 9.

Por qué procura el demonio que seamos levantados y estimados, p. 167, 168, 214.

Dos maneras de soberbia, una carnal, otra espiritual, p. 133.

Cuán ocultamente se nos entra algunas veces la soberbia, p. 241, 252.

En las buenas obras hemos de temer mas este vicio, p. 125.

Habemos de atajar los pensamientos de soberbia, p. 217.

Nos hemos de guardar de palabras que puedan redundar en nuestro loor, p. 207 y sig., 213, 214.

El excusarse náce de soberbia, p. 215 y sig.

Como castigó y curó Dios la soberbia de unos monjes, permitiendo que el demonio entrase en sus cuerpos, p. 263, 264.

Un medio que tomó un monje para desecher la tentacion de soberbia, p. 263, 264.

El medio que para esto tomaron otros santos monjes, p. 14, 15.

Otro remedio muy bueno contra la soberbia, p. 158 y sig.

Ejemplo de un religioso que era tenido por santo, y se condenó, p. 183, 184.

*Tentaciones.*

Esta vida es tiempo de tentaciones, p. 265 y sig.

La causa de esta continua guerra, p. 266.

Es engaño de algunos que en teniendo

alguna grave tentacion piensan que están en desgracia de Dios, p. 267, 268, 310 y sig.

El sentir tentaciones es de hombres que tratan de virtud, p. 267, 268.

No está el mal en tener tentaciones, sino en el consentimiento, p. 54 y sig.

Unos son tentados al principio de su conversion, otros despues, p. 268 y sig.

Por qué algunas veces los que comienzan á servir á Dios sienten tales tentaciones, cuales nunca habian sentido, p. 269 y 270.

Quiere el Señor que tengamos tentaciones por nuestro bien, p. 183 y sig., 272 y sig.

Para que teniendo ejercicio de pelear no nos haga daño la ociosidad, p. 273.

Para que no pongamos nuestro corazon y amor en esta vida, sino suspiremos por la otra, p. 273 y sig.

Para que tengamos mayor premio en la gloria, p. 274 y sig.

Para que nos sirvan de purgatorio, y entremos mas presto en la gloria, p. 274 y sig.

Para traernos á Dios, del cual suelen apartar las prosperidades, p. 276 y sig.

Para que nos humillemos, p. 277 y sig.

Para que conociendo nuestra necesidad acudamos mas á Dios con la oracion, p. 278 y 279.

Para que estimemos mas el favor del Señor, p. 278, 279.

Para que no nos atribuyamos á nosotros cosa buena, sino todo á Dios, p. 278, 279.

Las tentaciones prueban la virtud de cada uno, p. 179 y sig.

Purifican los justos, p. 179 y sig.

Hacen que se arraigue mas en el alma la virtud contraria, p. 282, 283.

Hacen al hombre diligente y fervoroso, p. 283 y sig.

Aunque uno tenga alguna negligencia en la tentacion, es mas lo que gana con la resistencia que le hace, p. 285, 286.

Por qué deja Dios algunos defectos en algunos siervos suyos, 285, 286.

En las tentaciones es uno enseñado, no solamente para sí, sino para otros, p. 288 y sig.

Hacen que sepa uno tener compasion de su hermano cuando se ve tentado, p. 288 y sig.

Por esto los Santos y siervos de Dios no solo no se entristecian con las tentaciones, antes se holgaban, 286 y sig.

Por qué muchas veces no quiere Dios dar luego el consuelo y remedio, p. 364.

Remedio grande contra las tentaciones es mostrar ánimo y alegría en ellas, p. 290 y 291.

Para tener este ánimo nos ayudará considerar cuán poco puede el demonio, pues no nos puede hacer caer en pecado si nosotros no queremos, p. 292 y sig.

Considerar que el demonio no puede tentarnos un punto mas de lo que Dios le diere licencia, y estamos ciertos que no se la dará para mas de lo que pudiéremos llevar. Y si creciere la tentacion, crecerá el favor de Dios, p. 297 y sig.

Considerar que nos está mirando Dios como peleamos, y no solo como juez para premiarnos, sino como padre y valedor para ayudarnos, p. 294 y sig.

Cómo podemos hacer burla del demonio, p. 293, 294, 320, 321.

Dos razones que nos animarán á pelear con grande ánimo y confianza, p. 296 y sig.

Es muy principal medio para vencer las tentaciones desconfiar de sí, y poner toda su confianza en Dios, p. 300.

Reconocer la parte mas flaca de nuestra ánima, y poner allí mayor cuidado, p. 304 y sig.

Acudir á lo contrario de la tentacion, p. 305.

Nunca estar ocioso, p. 306.

Resistir á los principios, p. 305 y sig.

Considerar que cuando uno se deja llevar de la tentacion, va ella creciendo, y si la resiste, decreciendo, p. 283.

Acudir á la oracion. Y pónense algunas oraciones jaculatorias acomodadas para el tiempo de las tentaciones, p. 320 y sig.

Descubrir las tentaciones al médico espiritual, y no á otros, p. 317 y sig.

Cuánto conviene guardarnos de las ten-

taciones que vienen con apariencias de bien, p. 307 y sig.

Conocer la tentacion, y tenerla por tal, es gran medio para vencerla, p. 308, 309.

Cómo habemos de resistir á las tentaciones de pensamientos malos y feos, p. 310 y sig.

La tentacion deshonesta se ha de resistir huyendo, p. 315, 316.

Contra esta tentacion, y generalmente contra todas, es muy buen remedio procurar divertir el entendimiento á alguna consideracion buena, p. 314 y sig.

Y especialmente acogernos á la pasion de Cristo, 363, 364.

No basta en las tentaciones encomendarnos á las oraciones de nuestros padres espirituales, si no nos ayudamos de los medios dichos, p. 319, 320.

Cuál es el mejor modo de resistir á las tentaciones, p. 320, 321.

Importa mucho en tiempo de tentacion no dejar los ejercicios espirituales, ni disminuirlos, antes añadir, p. 318.

El tiempo de tentacion no es á propósito para hacer mudanza ni tomar nueva resolucion, p. 318, 319.

#### Tristeza.

Débese huir por los daños grandes que trae consigo: quita el gusto de la oracion, pone fastidio en los ejercicios espirituales y obras de virtud, hace al hombre desabrido y áspero con sus hermanos, hácele sospechoso, malicioso é inútil para todo lo bueno, mueve á ira, enojo, impa-

ciencia, turba el juicio, es causa de muchas tentaciones y caidas, p. 335 y sig.

El cuidado que se debe poner en desechar los pensamientos tristes y melancólicos, p. 344.

De dónde nace la tristeza, p. 343 y sig.  
La causa de la tristeza del religioso muchas veces suele ser no estar indiferente para todo lo que le pueden mandar; la falta de humildad, p. 194, 345 y sig.

Una de las principales causas de la tristeza suele ser no andar uno como debe. Y la alegría grande que causa la buena conciencia, p. 354 y sig.

Acudir á la oracion es gran medio para desechar la tristeza, p. 346 y sig.

El siervo de Dios, para su honesta recreacion y alivio de sus trabajos y tristezas, no ha de tomar por medio leer ó platicar cosas vanas, sino tratar cosas de Dios, p. 115 y sig.

Alguna tristeza hay buena y espiritual, la cual nace de cuatro cosas, p. 358 y sig.

La tristeza espiritual es en cierta manera alegre, y trae consigo gran consuelo, p. 358 y sig.

#### Virtud.

La virtud causa alegría en el corazon, p. 354 y sig.

Como se ha de ir uno ejercitando en los actos de la virtud para alcanzar la perfeccion de ella, p. 210 y sig.

Cuánto debe uno temer el retraer á otros de la virtud y de lo bueno, p. 51, 52, 95, 96.

Verbo *Perfeccion*.

## ÍNDICE

DE LOS LUGARES DE LA SAGRADA ESCRITURA QUE EN ESTA SEGUNDA PARTE SE DECLARAN MAS PARTICULARMENTE, DEJANDO OTROS MUCHOS QUE SE DECLARAN DE PASO.

#### Genesis.

Cap. 3, v. 15. Inimicitias ponam inter te, et mulierem, pág. 363.

4, v. 5. Iratusque est Cain vehementer, et concidit vultus ejus, p. 355.

6, v. 6. Et tactus dolore cordis intrinsecus, delebo, inquit, etc., p. 488.

8, v. 9. Quæ cum non invenisset ubi requiesceret pes ejus, reversa, etc., p. 353.

15, v. 1. Merces tua magna nimis, p. 67.

21, v. 8. Crevit igitur puer, et ab lactatus est: fecitque Abraham grande convivium, p. 6.

22, v. 12. Nunc cognovi, quod times Deum, p. 272.

28, v. 16. Vere Dominus est in loco isto: non est hic aliud nisi domus Dei, et porta cæli, p. 93.

29, v. 20. Videbantur illi pauci dies præ amoris magnitudine, p. 64.

42, v. 38. Deducetis canos meos cum dolore ad inferos, p. 338.

49, v. 20. Aser, pinguis panis ejus, et præbebit delicias regibus, p. 421.

50, v. 17. Nos quoque oramus, dimittas iniquitatem hanc, p. 368.

#### Exodus.

4, v. 6. Produxit leprosum, instar nivis, p. 131.

7, v. 10. Ex quo loquutus es ad servum tuum, impeditioris, et tardioris linguæ sum, p. 91.

15, v. 25. Ostendit ei lignum, quod cum misisset in aquas, in dulcedinem versæ sunt, p. 72.

#### Judices.

7, v. 2. Multus tecum est populus, nec tradetur Madian in manus ejus, p. 137.

#### I Regum.

17, v. 46. Ut sciat omnis terra, quia est Deus in Israel, etc., nec in hasta salvat, etc., p. 137.

18, v. 25. Non habet Rex sponsalia necesse, nisi tantum centum præputia Philistinorum, p. 26.

#### II Regum.

6, v. 14. David saltabat totis viribus ante Dominum, p. 51.

24, v. 17. Ego sum qui peccavi, etc., vertatur obsecro, etc., p. 378.

#### IV Regum.

3, v. 15. Nunc autem adducite mihi psalterem, p. 6.

#### I Paralipomenon.

11, v. 18. Qui noluit bibere, sed magis libavit illam Domino, p. 50.

29, v. 1. Opus namque grande est, neque enim homini præparatur habitatio, sed Deo, p. 408.

V. 14. Tua sunt omnia, et quæ de manu tua accepimus, dedimus tibi, p. 251.

#### Tobias.

4, v. 14. Superbiam numquam in tuo sensu, aut in tuo verbo dominari permittas, p. 207.

12, v. 8. Bona est oratio cum jejunio, p. 1.